

## UNA GENEALOGIA DE LA POSTMODERNIDAD EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO

### Amós Nascimento

En el complejo que reúne actividades tales como la economía, la política, la religión, el arte y otras esferas que caracterizan a las sociedades modernas se han detectado recientemente algunos cambios radicales. Tal constatación podría parecer en realidad irrelevante, pues de hecho estas mismas sociedades modernas se fundan en la idea del cambio constante que orienta el progreso y el desarrollo. Lo que ocurre es que estos nuevos cambios se afirman como contradicciones de la ideología del progreso entendida como devenir "Werden", en el lenguaje de Hegel. Tales contradicciones dificultan el entendimiento sistemático de la sociedad como un todo, en la medida en que los diferentes elementos dispersos pretenden ser integrados en predicados o conceptos unitarios.

"Modernidad" y "moderno" son algunos de estos predicados con los cuales se definen los procesos sociales contemporáneos. El concepto de modernidad, que se utiliza para delimitar una serie de elementos dispersos de lo cotidiano, se muestra hoy como inadecuado, pues ha perdido gran parte de su capacidad explicativa. Por su parte, el concepto de lo "moderno" es un referente que ha conducido a todo tipo de consideraciones sobre la cultura occidental, aplicándose tanto a tendencias particulares o ideologías, como a posturas que escapan del ámbito de una visión tradicional del mundo, y también para referirse de modo global a categorías tales como trabajo, razón, autonomía, progreso y economía, que decididamente orientan nuestros modos de acción.

#### 1. Qué se quiere decir con lo "moderno"?

Ya en el comienzo de la era cristiana, cuando se consolidaba oficialmente la institución apostólica como Iglesia Católica Romana, se pensaba que aquel tiempo era un período nuevo en la historia de la salvación. Lo "modernus" se entendía como oposición a lo "paganus", entendiéndose este como el conjunto de conceptos y categorías que en las culturas no cristianas se utilizaban para caracterizar su relación cualitativa con el tiempo, con

los eventos de la naturaleza y de la realidad humana, así como con las divinidades. En este sentido, lo "moderno" podría ser el denotativo de la universalidad católica o cristiana, y sería aplicable a los contextos culturales en los cuales se dió tal influencia. Pero la dimensión que se quería destacar entonces no era espacial sino temporal: se trataba de un nuevo tiempo, que fué definido por Casiodoro como *modernis saeculis*.

Este mismo término (*modernus*) se utilizó a partir del siglo XII para caracterizar el desarrollo artístico, científico e intelectual que culmina en el Renacimiento. En este contexto se hace difícil hablar específicamente de una dimensión temporal. En realidad, el término "moderno" fue aplicado allí (o entonces) sobre todo para definir la ruptura con la cultura medieval, caracterizada por antítesis con el predicado de "antigua". Estas conceptualizaciones darían impulso a la posterior *Querelle des Anciens et des Modernes*.

El atributo "moderno" se aplicó también a los acontecimientos de la llamada "Era de las Revoluciones". Se trata pues de otro momento, de difícil demarcación, en el cual se aplica dicho concepto y se corroboran sus raíces decididamente europeas. En la introducción de la obra *Discours de la méthode*, publicada en 1637, René Descartes hace una contraposición entre el "análisis de los antiguos" y el "álgebra de los modernos". Precisamente por causa de esta constatación el pensador propone su "método", el cual pretendía una superación de las dos visiones contrapuestas. Esto ocurre justamente en la antesala de los grandes cambios económicos y sociales en la Europa del siglo XVIII, de modo especial en Inglaterra, que alteraron radicalmente el *modus vivendi* y las relaciones de los varios segmentos de la sociedad. Un gran contingente de personas salía del campo y se trasladaba a las ciudades para trabajar en las fábricas. Todas estas alteraciones sociales y sus implicaciones, que todavía inspiran estudios sociológicos, históricos y económicos, fueron subrayadas sobre todo por Arnold Toynbee en el ya clásico concepto de "revolución industrial" popularizado después que publicó su obra *Lectures on the Industrial Revolution in England* en 1884. Tal proceso fue entendido como el desarrollo de la

"economía moderna", que pasaba a sustituir las antiguas relaciones económicas. Del mismo modo, la Revolución Francesa y la Declaración de los Derechos del Hombre opusieron la democracia moderna al Ancien Régime, afirmándose juntamente con la Independencia y la Constitución de los Estados Unidos de América como arquetipos de las nuevas transformaciones sociales y políticas.

No solo en el ámbito político se habló de "modernidad" de una manera tan radical, sino también en la esfera del arte. El término se utilizó en la literatura para caracterizar el simbolismo de Baudelaire, y más específicamente en relación al término modernité, tal como él lo aplica en su obra. Sin embargo, esto no impidió que también se utilizara para definir toda la producción literaria del comienzo del siglo XX, en la más obvia confusión. En el arte musical se considera "moderna" la producción artística de Arnold Schoenberg y de otros músicos asociados al movimiento cultural del fin de siècle en Viena, ciudad que durante este mismo período se convierte en el medio donde aparecen otras varias expresiones que ayudaron también a caracterizar la cultura moderna (Kafka, Wittgenstein, Freud, Adorno, etc.). Paralelamente a Europa ya se empezaba a hablar de una modernidad en Latinoamérica, concretamente en el ámbito de la literatura. El comienzo del siglo es caracterizado como el período "moderno" de la literatura hispanoamericana. En Brasil, tal movimiento, que culmina en la Semana del Arte Moderno en Sao Paulo bajo el liderazgo de Mário de Andrade, buscaba caracterizar a la cultura brasileña de una manera independiente y, a la vez, complementaria con respecto a la cultura europea. Ya en el campo de la arquitectura, el francés Le Corbusier es considerado como la máxima expresión del "modernismo", idea que se refuerza en la definición funcional que él hace de la casa como "máquina de vivir", pero que debe ser relativizada o por lo menos complementada con el nombre de Frank Lloyd Wright en los Estados Unidos. Por otro lado, la religión cristiana acepta el término "moderno" y el generativo "modernismo" para delimitar algunas corrientes teológicas de comienzos del

siglo XX, tanto en el catolicismo como en el protestantismo, y aún en el judaísmo.

En todos los contextos anteriormente mencionados se tiene una acepción particular del término "moderno" que resulta sospechosamente compatible con el universalismo católico del que el concepto se ve revestido desde sus propios orígenes.

## 2. De lo Moderno a lo Postmoderno

En la discusión sobre lo que es la "postmodernidad" se hace referencia a la "modernidad" para ubicar la primera como oposición, superación, ruptura con respecto a esta, es decir, como reafirmación del proyecto de la Ilustración, o bien como momento dialéctico de la modernidad y del sistema capitalista. Existe pues una variedad en la acepción del término, aun cuando lo postmoderno sea entendido simplemente en oposición a lo moderno.

Aunque la discusión sobre la postmodernidad ha sido puesta inicialmente como categoría estética relativa a la literatura y también a la arquitectura en el contexto norteamericano, sus reflejos, significados y problemas inherentes han sido vistos también en el campo político, filosófico, económico y social. Por esta razón, el término propiamente dicho no debe ser entendido como un simple neologismo, sino que lleva consigo una aproximación analítica al mundo contemporáneo que busca mostrar las deficiencias del proyecto de la modernidad.

En efecto, el concepto de "modernidad", tal como fue asumido por el iluminismo, en donde se proponía impulsar un desarrollo científico dirigido por ideales humanistas, se encuentra en contradicción con el desarrollo real de la historia de Occidente. Con la revolución científica llegó la revolución industrial, y los aspectos económicos allí subyacentes fueron organizados de forma afirmativa por Adam Smith en la teoría de la "mano invisible". Sin embargo, Marx y Engels lograron sintetizar varias vertientes críticas e interpretar de manera profunda las causas y consecuencias inhumanas del sistema capitalista, proponiendo una alternativa transformadora que se basaba en la teoría de la alienación [Entfremdung] aplicada a nivel cultural y, sobre todo, a nivel económico. Si Hume propuso la ciencia política como base del entendimiento de las

instituciones sociales y principios morales en los cuales se fundaba la democracia, estos fueron cuestionados por los hechos contrarios a los derechos humanos, desde el guillotinement en la plaza pública hasta el imperialismo y autoritarismo actual. Todos estos acontecimientos confirmaron la sospecha de que la "autonomía de la razón" no era sino "razón instrumental" que fundaba las formas de opresión.

El concepto de "postmodernidad" surgió precisamente como respuesta a estas contradicciones, por lo que se trata de un intento de renuncia al proyecto iluminista de la modernidad. Esta crítica fue llevada adelante por nuevos movimientos y manifestaciones sociales, tales como el movimiento ecológico, las propuestas de comunicación alternativa, las luchas por los derechos de las minorías, el movimiento feminista, los movimientos gays, el movimiento estudiantil (que señaló la crisis epistemológica del saber científico) y varios otros hechos. Tales movimientos refuerzan el carácter de lo que se llamó "contracultura" y cuestionaron la pretendida estabilidad de lo que se suponía ser la "modernidad".

Ahora bien, el prefijo "post" denota una cierta asociación de ideas anteriores, pero no necesariamente una diferenciación radical. En este sentido, el término se afirma definitivamente como categoría histórica, en su acepción de "posterioridad". Un ejemplo es la caracterización del período de "postguerra", cuya referencia es la Segunda Guerra Mundial. El período en el cual una persona convalece de una cirugía, antes de retomar sus actividades normales, es llamado "postoperatorio". Todo eso denota lo que hoy en día es común afirmar con respecto a la postmodernidad, en el sentido de que se trata de un período de transición. Pero si la postmodernidad toma como punto de partida la diferenciación, ¿a qué tipo de "modernidad" se está refiriendo? ¿No será el concepto de "postmodernidad", en cuanto opuesto a "modernidad", tan vago como el de "modernidad" en cuanto opuesto a "antigüedad"?

Por lo tanto, la discusión sobre la postmodernidad, o mejor dicho, lo que se ha llamado "postmodernidad", debe ser

abordada según se posicione con respecto a la "modernidad": como superación, afirmación, confirmación, legitimación o diferenciación de la misma, esto es, como postmodernidad, antimodernidad, supramodernidad, submodernidad, etc. Además, nuevos eventos se relacionan con viejos hechos, por lo que en la idea de 'postmodernidad' pueden estar implícitas categorías como el postcristianismo, el posthumanismo, la postracionalismo, el postcapitalismo, etc. Se puede hablar coherentemente de postmodernidades (en plural) como fragmentos de un conjunto más amplio.

### 3. Una genealogía del postmodernismo

En términos históricos se asume comúnmente que la postmodernidad tiene su génesis en el contexto angloamericano entre 1940 y 1970, aplicado sobre todo a la literatura y ampliado después a otras esferas de lo cotidiano. Sin embargo, el término es aplicado también al desarrollo de la literatura en los países hispanoamericanos, tal como Hoffmann, Hornung, y Kunow lo definen en su artículo "'Postmodern' and 'Contemporary' as Criteria for the Analysis of 20th Century Literature". De hecho, la referencia más antigua del término está en la Antología de la Poesía Española e Hispanoamericana editada por Federico de Onís en 1934, en donde se caracteriza el "modernismo" como un período de la literatura hispanoamericana entre 1896 y 1905, al cual le seguiría el "postmodernismo" entre 1905 y 1914. Onís agrega además el "ultramodernismo" entre los años 1914 y 1932. Según la definición dada por Onís, el postmodernismo busca "corregir los excesos del modernismo". Esta definición fue utilizada también en América Latina en la edición de 1952 del Diccionario Enciclopédico de UTEHA, aparecido en México, en donde se puede leer: "Postmodernismo. m.; movimiento literario conservador, dentro del modernismo, fuente del ultramodernismo más o menos revolucionario". Pocos son los comentaristas europeos o norteamericanos que citan estos datos, y cuando lo hacen, los descartan con el simple argumento de que no son relevantes. Pero si uno consulta la Antología de Onís se da cuenta de que los autores "postmodernos" a los que se refiere permanecieron anónimos y representaban un contingente de mujeres,

homosexuales y negros que en aquel momento buscaban salir a la superficie de las sociedades latinoamericanas (muchas veces con pseudónimos) para representar en la literatura un estilo diferente de vida, hasta entonces relegado a la marginalidad. En términos literarios, muchos de ellos no sobrevivieron a la historia, pero quedan como documentos de una tendencia.

Un ejemplo de ello es la escritora argentina Alfonsina Storni que, como tantas otras escritoras de su época, se suicidó.

En el caso de Alfonsina cabría preguntar: ¿qué es postmoderno en sus poemas? Una corta respuesta: su actitud hacia la vida y su situación de mujer marginada. En realidad, y a despecho de la necesidad de estudios más detallados sobre este tema, se puede afirmar que el término "postmodernidad", tal como es aplicado en el campo literario, es originario de América Latina.

Sociológicamente hablando, el término parece hacer referencia a un tipo de vida situada en las márgenes de la cultura oficial. Como veremos, este mismo sentido será recobrado posteriormente por la filosofía y la teología de la liberación.

Pasando al contexto europeo de habla inglesa, la aplicación del término "postmodernidad" en el ámbito de la historia es hecha por Arnold Toynbee en su libro *A Study of History*, en donde afirma que la postmodernidad es la última fase de la cultura occidental, prevista ya alrededor de 1875. En la década de 1950, Irving Howe utilizó el término en su escrito *Mass Society and Postmodern Fiction*, y Harry Levin hizo lo mismo en *What was Modernism?*, haciendo una distinción entre los procedimientos convencionales y los experimentales, que caracterizaban respectivamente los períodos inmediatamente anterior y posterior a la II Guerra Mundial.

#### 4. Formas del postmodernismo

Es posible identificar momentos en los cuales se habla de lo postmoderno según distintos énfasis. El término "postmodernismo" recibe un cambio radical a partir del sentido que Leslie Fiedler le dió refiriéndose a la "revuelta futurista" a mediados de los años sesenta. Aplicado también en esta época por John Pereault a las artes plásticas, el término fue entendido como la expresión de lo

que se hacía en el campo del arte como intento de superar al "modernismo", y en esta perspectiva se afirmó definitivamente en la década de los setenta, cuando en 1971 Brian O'Doherty publicó su artículo "What is Postmodernism?-" . También en la misma época el término fué aplicado como categoría sociológica por Amitai Etzioni, quien en su libro *The Active Society* discutía lo que denominó "the postmodern society". Pero de hecho, en este campo se aplicó mucho más la caracterización de "sociedad postindustrial", propuesta después por Daniel Bell en su libro *The Coming of the Postindustrial Society*. Este planteamiento será desarrollado por Bell en *The Cultural Contradictions of Capitalism*, de 1976.

La inclusión definitiva del término en las discusiones sobre la cultura contemporánea se debe en parte al crítico Ihab Hassan, quien desde 1971 aparecía ya como el teórico que logró estructurar una propuesta efectiva para afirmar la 'postmodernidad' como una nueva tendencia que superaría el *depassé* movimiento de vanguardia de los años 60. Una serie de artículos, reseñas, libros y conferencias promovidos por Ihab Hassan cuando era el director del Center for the Humanities de la Wesleyan University, contribuyeron mucho para la caracterización y aplicación del concepto de "postmodernismo". Tal es el caso de su publicación *Towards a Postmodern Literature*, o la serie de conferencias presentadas por artistas y científicos en la Wesleyan University, recojidas luego bajo el título *Liberations: New Essays on the Humanities in Revolution*. De esta misma época es el ensayo "POSTmodernISM", en el cual Ihab Hassan presenta el tema de modo directo y polémico.

Es alrededor de ese tiempo, a comienzos de la década de los setenta, que la revista *New Literary History*, publicada por la University of Virginia, y editada por Ralph Cohen, lanzó el primer número editorial que verdaderamente se ocupó del tema de modo especial y completo: "Modernism and Postmodernism: Inquiries, Reflections & Speculations". En 1972, la State University of New York lanzó *Boundary*, la primera revista dedicada exclusivamente al tema de la "postmodern literature". Con interés similar surgió la revista *Tri Quarterly* de la Northwestern University



(Evanston) y también el Journal of Modern Literature de la Temple University (Philadelphia).

Con el tiempo se fue ampliando el ámbito de aplicación del término más allá del campo reservado a la literatura. En la teología, por ejemplo, Nathan Scott ya había abordado en 1969 la cuestión de la postmodernidad y la "conciencia" de la literatura contemporánea en su libro *Negative Capability*. Una década después ya se hablaba abiertamente de la postmodernidad, aunque en círculos más restringidos del campo teológico, como en la discusión promovida por el Consejo Mundial de Iglesias (World Council of Churches) en 1978 y 1979 en el Massachusetts Institute of Technology (MIT) sobre el tema "Faith, Science & the Future", cuando Theodor Leuenberger presentó una disertación bajo el título "Plea for a postmodern Society". En la introducción al libro *Filosofía de la Liberación* de 1977, el filósofo argentino Enrique Dussel caracterizaba su proyecto teórico como "postmoderno". El peruano Gustavo Gutiérrez, autor de *Teología de la Liberación* (1971), también publicó en 1977 el volumen *Teología desde el reverso de la Historia*, en donde afirmaba que la Teología de la Liberación era opuesta a la modernidad, pero rechazó la categoría histórica de "postmodernidad" por considerarla "no dialéctica". En 1979 la revista *Concilium* publica el artículo "los límites de la teología moderna", en donde es retomada la idea de Gutiérrez y se caracteriza la teología protestante liberal como una teología "moderna" que debe ser superada "desde el reverso de la historia".

Aquí resulta importante hacer la siguiente anotación. Si bien es cierto que el término "postmoderno" surgió en América Latina, tal como lo hemos mostrado más arriba, su sentido se fue decantando en el ámbito de las discusiones literarias en los Estados Unidos durante la década de los setenta. Pero en su contexto de origen, en el mundo latinoamericano, el énfasis fue enteramente diferente. Los intelectuales de la teología y la filosofía de la liberación dieron una interpretación decididamente histórica y social a la postmodernidad, presentándola como una reversión del proyecto moderno realizada desde la experiencia de los sectores marginados del continente. Con todo, las consideraciones más relevantes en torno al tema de la

postmodernidad se dieron fuera de Latinoamérica, en el mundo anglosajón, ganando relevancia en las discusiones sobre el arte en general, pero perdiendo también el sentido que el término había recibido en su contexto original. El énfasis sobre la exclusión y la marginalidad se refiere más a los materiales que se utilizan en la danza, en el teatro, en la música, la pintura y en la escultura, y no a los grupos de la sociedad que han quedado por fuera de los procesos arrastrados por la modernidad.

En 1975 la revista Drama Review lanzó un número especial bajo el título "Postmodern Dance Issue", en donde aparecieron contribuciones de Yvonne Rainer, Trisha Brown, Steve Paxton y otros. Es en realidad en el campo del arte donde se da la aproximación más radical y práctica al tema de la postmodernidad. Esto ya se veía en la década de los sesenta en los artistas que no se consideraban participantes en las propuestas de vanguardia. En el ámbito de la música es John Cage el paradigma, incluso por su aproximación a la literatura que se denominaba "postmoderna". También Philip Glass y Steve Reich con su minimal music entran en este contexto, al igual que otros artistas de la minimal sculpture que, junto con los dos primeros, habían salido de los movimientos underground de New York en los años sesenta y alcanzaron el reconocimiento público en los mid'seventies.

Como bien dijo Andreas Huyssen en su artículo "Mapping the Postmodern", el sentido de una "revuelta futurista", tal como era propagada por Leslie Fiedler, estaba ya totalmente agotado a mediados de la década de los setenta, si bien permanecía vigente el carácter iconoclasta de la propuesta: "The 1960s were over". Uno de los últimos, o mejor dicho, de los más recientes aspectos de la "postmodernidad" en su aplicación práctica se dió en el campo de la arquitectura, en donde se llamó "historicismo ecléctico" al nuevo estilo que se generalizó a fines de los setenta en los centros urbanos, y que consistía en una mezcla de estilos anterior-res en donde se hacía uso de nuevos materiales y formas (vidrios, "recy-ling material", etc.). En Europa, la Bienal de Venecia en 1980 fue el gran momento en que se afirmó esta propuesta. En América Latina, sobre todo en Brasil, el creciente número de

favelas hechas con materiales encontrados en las calles. Por un lado, lo estéticamente aceptable; por el otro, la negación de la estética, aunque al final el proceso fuera el mismo.

En los contextos ya descritos, esto es, en la oposición al modernismo de comienzos del siglo y en la motivación revolucionaria y contracultural de las década de los sesenta y setenta, están los gérmenes de lo que hoy se afirma en todos lados como "postmodernidad", pero que todavía no ha sido analizado adecuadamente. Los hechos y tendencias observadas en estos contextos deben ser comprendidos de manera más amplia, para que "la vuelta a lo postmoderno", tal como se la entiende hoy en las discusiones epistemológicas, sea considerada en toda su relevancia.

#### 5. Mas allá de todo eso...

Por lo visto anteriormente, la idea de la "postmodernidad" se establece, tanto en la teoría como en la praxis, como un fenómeno que se inserta en el complejo cultural de Occidente y que es posible analizar como algo concreto. Sin embargo, la postmodernidad es para muchos la afirmación ingenua de lo que parece ser nuevo o que está a la moda. Otros entienden lo postmoderno como algo contrario a los hechos políticos, sociales y económicos de nuestro tiempo, y se oponen a la idea misma de "postmodernidad" sin tomar en cuenta la propia discusión sobre el término. Por fin, están aquellos que adhieren de manera incondicional a la postmodernidad, tornándose no sólo los portavoces, sino también los abogados de esta causa.

Aunque los datos aquí considerados estén relacionados de algún modo a las discusiones originadas a partir de la publicación del libro de Lyotard en 1979, *La condition postmoderne*, estas últimas no interesan a la reconstrucción genealógica que hemos intentado aquí. Tales datos permiten llegar a la conclusión de que se debe buscar el entendimiento de la postmodernidad en el modo como esta contradice a la modernidad. En este sentido se puede hablar de una relación dialéctica, si uno quiere utilizar a Hegel, o quizás mejor, de una relación complementaria, en el sentido de la mecánica cuántica en la interpretación de Copenhagen. De acuerdo a esta interpretación, el todo solamente puede ser descrito y

entendido en la medida en que las distintas partes sean tomadas en cuenta. Este es el caso de América Latina, que ha sido sistemáticamente excluída de la actual discusión política, social y filosófica sobre la postmodernidad. Creemos que sin tomar en cuenta el "lugar" de América Latina en la discusión sobre la "postmodernidad", cualquier aproximación analítica al fenómeno resultará incompleta y parcial. Es por ello que en el presente texto hemos procurado recuperar aquellos usos del término "postmodernidad" que hacen referencia al contexto propiamente latinoamericano. Con ello queremos favorecer una mayor precisión sobre los términos en que se plantea la discusión, pues si ésta tuviera la claridad necesaria, tendría que reconocerse que fue en América Latina donde surgió el término "postmodernidad" y se aplicó de modo más radical, porque fue allí donde se sintieron con más fuerza las contingencias y contradicciones de la modernidad.